

en el contexto socio-político de la época. No son, pues, temas inconexos entre sí, ni mucho menos aislados del marco temporal en el cual se hallan inmersos.

A través de los treinta capítulos, Belaunde desarrolla, con gran profundidad y penetración, lo que puede llamarse legítimamente una filosofía de la emancipación hispanoamericana. Rastrea el origen, describe el proceso y explica la culminación del fenómeno emancipador en base a un razonamiento firme y seguro. Considera —y esta es una idea que debemos subrayar— que la ruptura política del XIX es consecuencia lógica de un proceso que se inicia siglos atrás cuando los españoles se establecen en diferentes puntos del Continente y empiezan, poco a poco, a asumir actitudes muy distintas de las manifestadas en su tierra de origen. En una palabra, para Belaunde —como para ese otra gran maestro de la hispanidad, don José Ortega y Gasset— la separación se produce justamente porque en el americano se ha operado un “nuevo modo de ser”. Es aquí donde debemos buscar la raíz y la esencia de la emancipación que se manifestaría en las primeras décadas del XIX. Sin embargo, hay que subrayarlo también, este proceso de “toma de conciencia de sí” ocurre lentamente en la intimidad de nuestros antepasados, manifestándose abiertamente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y, sobre todo, a comienzos del XIX en que cristaliza plenamente.

La primera sección se ve complementada eficazmente con el análisis ideológico que hace el autor acerca del pensamiento de Bolívar y su proyección a nivel continental. Reseña la trayectoria política del Libertador en las diversas instancias históricas que le tocó vivir, recalcando su decidida inquietud por la formación de una Federación de los Andes.

La segunda sección está dedicada íntegramente a una presentación bibliográfica sobre el tema. Pero vale hacer la siguiente salvedad: no se trata —y lo advierte el mismo autor— de una exposición ligera y simplista de las fuentes existentes. No; se presenta una clasificación de las fuentes primordiales, recurriendo para ello a epígrafes como: Documentos, Actas legislativas, Autobiografías y Memorias, Trabajos coetáneos, Panfletos coetáneos, Periódicos de la época, Relaciones de viajeros, Organización colonial, Historia legal y constitucional, Trabajos sobre Bolívar, Trabajos históricos, Trabajos misceláneos y monográficos. Clasificación que, ciertamente, responde a las exigencias y requerimientos del trabajo.

Finalmente, la tercera sección está constituida por un Índice Onomástico que permite ubicar con facilidad y rapidez los nombres de las personas que figuran a lo largo del texto.

*Raúl Palacios Rodríguez*

BIELIC, Oldric. *El español como material del verso*. Valparaíso, Ediciones Universitarias, 1972, 75 pps.

Durante mucho tiempo los estudios versales han merodeado por la preceptiva; y aun cuando el español es lengua que no ha escapado a este signo, merecen destacarse los trabajos de Navarro Tomás y de Balbín como síntomas de progreso. Pero falta todavía mucho. Lo advierte, por lo pronto, cualquier traductor extranjero que se ve obligado a cultivar la perplejidad cuando comprueba que faltan resultados generales objetivos. No hay lo que se llamaría “un denominador común”. El libro de Bielic busca analizar algunos problemas, con ánimo de desbrozar camino para los estudios necesarios. El tema de su reflexión es el ritmo del verso castellano métrico (= verso con medida silábica fija), y sobre todo, la función que en él alcanzan los acentos léxicos. Bielic prefiere desechar las ideas establecidas de antemano, y fundarse en el análisis de “las condiciones o su-